

Ermita de Santa Lucía

Me encontrarás a las afueras de la villa de Sos, en el camino hacia Sangüesa, conocida como la Ermita de Santa Lucía.

Por mi ubicación paso bastante desapercibida, situada extramuros, en uno de los caminos de salida de la villa, sobre terreno rocoso y escarpado. Mi construcción no debió ser fácil, debido a lo fragoso del terreno, por lo que fui construida con fuerte piedra sillar y reforzada con altos contrafuertes, lo que me confiere un aspecto robusto, muy típico de la comarca cincovillesa, a pesar de mi pequeño tamaño.

Antiguamente estaba consagrada a San Miguel Arcángel, pero en 1301 cambiaron mi advocación por la de Santa Lucía, celebrando oficios en mi interior para el 13 de diciembre, día en el que soy visitable.

Mi factura pertenece al estilo románico tardío, en la que destaca el sistema mediante el cual la nave de cañón se apea sobre arcos fajones apuntados, mediante el uso de ménsulas a media altura, sobre la que descansan los arcos, en vez de llegar hasta el suelo. Estas ménsulas además están decoradas con representaciones de cabezas

humanas y monstruos, en una suerte de lucha entre el Bien y el Mal.

Sin embargo, si hay algo que llama la atención en mi interior, son las pinturas murales góticas halladas en los muros del ábside, ocultas durante años por una capa de blanqueo. Representan la leyenda de San Miguel Arcángel, uno de los santos guerreros por excelencia de este período histórico. Originariamente cubrían toda la cabecera, desde el suelo hasta la bóveda, de un extremo a otro de la misma. En la actualidad, las pinturas que se conservan son unos pocos restos de lo que antaño albergaba, pero nos dan una imagen de la importancia artística que tuvo dentro de la villa.